

Una antología necesaria



Por Tulio Mora Alarcón

Gente de letras nos visita por estos días. No todos llegan a gozar de un buen descanso. No. Muchos vienen a realizar "trabajos de verano". Entre otros, me topé con Miguel Arteche y Rodrigo Cánovas que venían del sur del país, de tierras huilliches. Los maestros andan recorriendo puntos claves de esta parte del país para culminar un interesante trabajo que hace mucho tiempo les quita el sueño. Se trata de una gran antología acerca de la Poesía Religiosa de Chile. Tienen miles de piezas acopiadas. Quieren una obra maciza, seria, tratando de agotar los medios.

Los profesionales están conscientes que un impreso así jamás abarcará todo lo deseable. Si llegara a lograrse, resultaría una pieza monumental con poemas de esa miga celeste. Todo lo dicho, porque se trata nada menos que recoger una poesía muy especial, la más espiritual de todas, la más pura y dicha en todos los lenguajes: recitadas, leídas, improvisadas, cantadas con guitarrón, con kultrún o a secas, mirando el cielo, el Sol de oriente. Ellos están culminando una antología acerca de la POESIA RELIGIOSA DE CHILE. Labor de largo aliento, con siglos de camino y con un milenio del decir castellano heredados por nuestros pueblos.

Además, sin dejar de lado, por nada del mundo, las lenguas vernaculares del territorio ("los dialectos primitivos" como llaman los "técnicos de escritorio").

Esto me ha traído a la memoria, querido lector, las malintencionadas antologías que duermen el merecido sueño en sus anaqueles, el justo olvido. En estos casos, los "antólogos", reúnen a sus "compadres para que seleccionen" un par de piezas de "las mejores" y, luego, con un título "campanero" como "Los mejores poetas...", "Los mejores... del "siglo", "de La Araucanía", "Del Sur", "Del norte", etc., los lanzan al comercio librero y, como son "los mejores", allí se quedan... Pero no, no todo es tan simple, los "compadres" le venden ejemplares hasta a sus abuelitas...

¿Alguna utilidad de este tipo de antologías? Ninguna, absolutamente, ninguna, salvo el "didáctico escozor" de los que no fueron incluidos entre "los mejores".

Lo mismo ocurre con las antologías del cuento chileno. Siempre aparecen los mismos "clásicos" y los "ahijados". Todos de Santiago, por supuesto. A lo lejos incluyen a algún "aficionado" de pueblitos como Concepción, Temuco, Valdivia o Antofagasta. La "papa" está en Santiago, en sus "yetos", plazas mulatas, ferias y peñas. Y punto. Los clanes se disputan las revistas y diarios. Los provincianos deben ir a Santiago e ingresar a alguno de estos "centros de cultura".

Me gusta el plan de esta obra. Lo conocí. Lo conversé con sus autores. Investigación inédita de estos docentes que saben perfectamente lo que están haciendo. Mis parabienes para el Profesor Cánovas y, nuestro poeta imperialino, Miguel Arteche, lleno de realizaciones, libros y talleres, tenga nuestra acostumbrada estima por su labor siempre cuidada.